

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



CUADRAGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES

*Documentos Oficiales**

**PRIMERA COMISION
18a. sesión
celebrada el
viernes 28 de octubre de 1988
a las 10.30 horas
Nueva York**

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 18a. SESION

Presidente: Sr. ROCHE (Canadá)

SUMARIO

OBSERVANCIA DE LA SEMANA DEL DESARME

* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

**Distr. GENERAL
A/C.1/43/PV.18
1° de noviembre de 1988**

ESPAÑOL

88-63113 8778V

24A

Se abre la sesión a las 10.45 horas.

OBSERVANCIA DE LA SEMANA DEL DESARME

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy la bienvenida a los miembros a esta observancia anual de la Semana del Desarme. Hace 10 años, en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la comunidad internacional decidió unánimemente que en el día de la fundación de las Naciones Unidas se iniciara una semana dedicada a promover los objetivos del desarme.

De manera que hoy, por décima ocasión, celebramos esta reunión especial.

Es un gran placer y un honor para mí darle la bienvenida a esta Comisión a Su Excelencia el Sr. Dragoslav Pejic, Vicepresidente de la Asamblea General en el actual período de sesiones.

Tengo también el distinguido honor y el placer de dar la bienvenida al Secretario General, Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar. El Secretario General, durante mucho tiempo, ha sido un valeroso defensor de las estrategias para la paz que pueden construir una seguridad colectiva duradera en el mundo entero. El ha desempeñado un papel crucial al mitigar los conflictos regionales, lo que ha contribuido en forma significativa al nuevo clima positivo en las relaciones internacionales.

La asignación oportuna del Premio Nóbel de la Paz a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz refleja la conciencia universal del reconocimiento del papel crucial que las Naciones Unidas desempeñan en la promoción de la paz, la seguridad y el desarme. Como el propio Secretario General lo observara hace unos pocos días,

"Este es un momento de orgullo para las Naciones Unidas. Hemos presenciado una reivindicación del concepto del multilateralismo."

El mundo, en verdad, se encuentra hoy en un momento muy importante - en las relaciones entre el Este y el Oeste, en la disminución de los conflictos regionales, en la recuperación de la confianza en las propias Naciones Unidas - y nuestro trabajo debería reflejar este clima mejorado de una manera positiva.

Deberíamos esforzarnos con más confianza que nunca para crear las condiciones necesarias para la paz a través de enfoques más pragmáticos y realistas hacia el desarme.

La Primera Comisión debería dar muestras de su determinación de buscar posibilidades para el arreglo de los principales problemas en una serie de esferas, tales como la necesidad de reducciones radicales de las armas nucleares, de las reducciones de las fuerzas convencionales, de una convención sobre las armas químicas, sobre la protección del régimen de no proliferación, la limitación de los ensayos, la verificación y el cumplimiento.

Las resoluciones y decisiones orientadas a la obtención de resultados y un mejor uso del mecanismo del desarme van a aumentar las posibilidades de éxito de las Naciones Unidas. En resumen, tenemos, mucho más que antes, la obligación de hablar con una sola voz por medio de resoluciones de consenso.

El décimo aniversario de la Semana del Desarme nos brinda la oportunidad de meditar profundamente sobre la naturaleza de la paz.

No es probable que el desarme se logre debido a que hay demasiadas armas. No es probable que se logre el desarrollo económico y social porque hay hambruna. Se necesitan motivaciones más fuertes para construir las condiciones necesarias para la paz.

Me parece que el desarrollo de esta motivación vendrá de un mayor reconocimiento de lo que significa el "terreno común" de nuestro planeta. El último decenio, especialmente, reveló las relaciones físicas, de seguridad, económicas y sociales que afectan cada vez más a la vida moderna. Ahora decimos que el mundo es un lugar "interdependiente". En realidad, es un análisis muy pragmático del mundo. El poder de las armas nucleares nos ha hecho vulnerables a la aniquilación, de modo que, lógicamente, debemos cooperar para reducir esta amenaza. Los sistemas económicos, los precios de los productos básicos, el desarrollo de los recursos en una parte del mundo, se ven ahora críticamente afectados por políticas que se aplican en otras.

En resumen, la ciencia y la tecnología han puesto en evidencia las relaciones integrales que dominan a los componentes de la vida moderna. De este modo se nos revela el carácter común de la vida en todas partes. La Tierra es un solo lugar, ciertamente subdividido en diferentes naciones, culturas e ideologías, pero considerado cada vez más peligrosamente frágil o maravillosamente productivo, en forma tal que ninguna nación o sociedad puede controlar. El mapa de los caminos hacia la supervivencia se presenta ahora con claridad: la dominación política, ideológica o económica de un grupo por otro debe ceder paso a una nueva gama de valores culturales y sociales para proteger el bien común de las personas que se encuentran en el "terreno común". El pragmatismo obliga a la cooperación.

Esto no quiere decir que el nuevo camino hacia la seguridad colectiva va a transitarse fácilmente. Todos conocemos los obstáculos que crean las posiciones nacionales en conflicto. Todavía hay mucha desconfianza. No existe suficiente

reconciliación. Aún los temores se entremezclan con las esperanzas. Nuestra visión todavía no trasciende lo bastante las fronteras nacionales. Necesitamos convencernos más de que las estrategias globales son esenciales para salvar al planeta.

A pesar de ello, es innegable que hemos iniciado este nuevo camino. Debemos aplicar todas nuestras energías en todo lo que sea posible para entrar al siglo XXI, que ahora está apenas a 134 meses, con más esperanzas, seguridad y desarrollo para todos. Estar a la altura de ese desafío elevará nuestro trabajo para dar nuevas esperanzas a un mundo que está sufriendo cambios.

Tengo ahora el placer de dar la palabra al Vicepresidente de la Asamblea General, el Embajador Dragoslav Pejic, de Yugoslavia.

Sr. PEJIC (Vicepresidente de la Asamblea General) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, transmitir a usted y a los demás representantes el profundo pesar del Presidente de la Asamblea General, Sr. Dante Caputo, quien debido a razones ajenas a su voluntad no ha podido asistir a esta importante reunión de la Primera Comisión, de observancia tradicional de la Semana del Desarme. Por lo tanto, me ha pedido que hable en su nombre en esta solemne oportunidad.

También quiero asegurarles que me siento particularmente feliz y honrado de poder dirigirme a esta Comisión en mi calidad de Vicepresidente de la Asamblea General.

Esta es la décima vez consecutiva, desde 1978, en que tenemos oportunidad de observar la Semana del Desarme. Lo hacemos en un clima propicio, puesto que, aparentemente, la humanidad puede haber llegado a un punto crucial en esta era de armamentos sin precedentes. La era nuclear nunca había sido testigo de un acuerdo para eliminar toda una clase de sistemas de armas. Rara vez las negociaciones sobre el desarme despertaron tantas expectativas como ahora. Aún más que antes, existe un aumento de la preocupación pública en favor del desarme, que atraviesa las fronteras nacionales y geográficas. De muchas maneras, más que nunca, el mundo se está interrelacionando. Ninguna nación puede ya controlar su destino en un ámbito internacional en que se deben prevenir los riesgos en los océanos, el espacio y la atmósfera a fin de mantener la vida en la Tierra.

Sin embargo, no es este el momento de ser complacientes; es la hora de seguir rompiendo el círculo vicioso entre la acumulación de armas, la inseguridad, el temor mutuo y la rivalidad militar. Es la hora de reemplazar la búsqueda de la seguridad unilateral procurando una seguridad no disminuida para todos. Es la hora de concebir los medios de promover la seguridad, que no consuman recursos valiosos e irremplazables. Es la hora de percibir que la seguridad se encuentra amenazada tanto por factores militares como no militares, superando lo que claramente va más allá de los medios de un solo país o incluso de un grupo pequeño de países. Es la hora de transformar la inevitabilidad de la interdependencia en una promesa de cooperación universal.

Como encarnación institucional de tal cooperación, incumbe a las Naciones Unidas una pesada responsabilidad. La Organización es y debe seguir siendo la pieza central para fomentar el internacionalismo, dentro del cual el bilateralismo, el regionalismo y el multilateralismo pueden ser complementarios, brindándose apoyo mutuo en la promoción del objetivo primordial de las Naciones Unidas: el mantenimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales. El otorgamiento del Premio Nóbel de la Paz a las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz demuestra que esta Organización tiene el potencial y la capacidad para lograr ese objetivo.

No puede haber seguridad a largo término, ni paz duradera, en un mundo en que la guerra es un rasgo permanente de la vida. La naturaleza ampliamente diversa de la guerra moderna ha puesto en peligro a poblaciones enteras, perturbado el suministro de alimentos, desarraigado infraestructuras industriales, colocado a los ecosistemas en situación de riesgo y obligado a muchos a huir en busca de la mera supervivencia. La cantidad fenomenal de víctimas causadas por estos conflictos comprende más de cinco veces a civiles que a combatientes. La inmunidad a la inseguridad de los conflictos reiterados y el derecho a vivir en paz son condiciones mínimas que la Organización internacional, fundada para salvar a la humanidad del flagelo de la guerra, debe afirmar como sacrosantos. La solución de los conflictos y situaciones de conflicto deben convertirse en parte integral del proceso de búsqueda de la seguridad a niveles más bajos de armamentos y fuerzas armadas.

No puedo recalcar suficientemente la necesidad de esfuerzos permanentes para mantener el actual clima. Lo que fundamentalmente hemos logrado hasta el momento es crear un clima político bastante mejorado, cargado de promesas en cuanto a futuros progresos. Pero debemos tener cuidado; es demasiado fácil que cambien las tendencias hacia una nueva falta de confianza y acritud. Sin embargo, por poderosos que sean los sentimientos de esperanza y de optimismo, si no estamos en condiciones de construir una base más fuerte sobre los recientes progresos y esfuerzos de desarme, podríamos perder el actual impulso y lo que puede haber sido un punto crucial para mejorar podría convertirse simplemente en un alivio temporal.

En primer término, debemos reconocer la complementariedad de los esfuerzos de desarme bilaterales y multilaterales. Las relaciones entre ambos procesos debe caracterizarse por el robustecimiento mutuo, no por la rivalidad y la sospecha. Asimismo tenemos que apreciar debidamente los papeles diferentes, pero igualmente significativos de los órganos deliberativos de desarme y el órgano multilateral único de negociaciones, la Conferencia de Desarme. Por su propio carácter, el desarme general y completo como un objetivo mundial se podrá lograr solamente con la participación de todos los países.

Si se me permite, quisiera agregar un comentario en mi condición personal de representante de un país no alineado. Quisiera señalar que el Movimiento de los Países No Alineados, desde su creación en Belgrado en 1961, ha ubicado al desarme a la vanguardia de sus esfuerzos, en la creencia firme de que ofrece el mejor medio de fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, nos complace en particular el proceso que tiene lugar en la actualidad. No obstante, debo agregar que por bienvenido y valioso que sea, este proceso no puede escapar al hecho de que ocurre a la sombra de preocupantes y alarmantes problemas económicos internacionales. La estabilidad internacional es inconcebible sin el progreso y el desarrollo económicos, particularmente en los países en desarrollo.

El desarme nunca será una tarea fácil, que simplemente debe ser lograda. Inclusive, los intentos más dedicados y cuidadosamente preparados pueden no llegar a los objetivos deseados, como fue el caso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. No obstante, como sucede a menudo en la vida, un fracaso puede sembrar la semilla del progreso. Estimo que durante ese período de sesiones se redujeron las diferencias y tuvo lugar un enfoque

más realista del desarme, el que si bien no se reflejó en la conclusión de un documento acordado, facilitó significativamente la solución de alguna de las actuales cuestiones de desarme. Esta es una oportunidad que la comunidad internacional no debería desperdiciar.

Las Naciones Unidas son un instrumento indispensable en el trabajo del desarme, y su papel en ese empeño debiera ser constantemente apoyado y fortalecido. No es por accidente que la Semana del Desarme y el Día de las Naciones Unidas se celebran conjuntamente. La Semana del Desarme nos proporciona la oportunidad a todos de volver a dedicarnos a la consecución del desarme a niveles progresivamente menores de armamento y de fuerzas armadas, lo cual conlleva como objetivo el logro de la paz y la seguridad internacionales.

En el mundo contemporáneo, así como en el mundo del mañana, el prestigio no se basará en la fuerza de las armas, sino más bien - y cada vez más - en la disposición de satisfacer las legítimas expectativas y necesidades de toda la comunidad internacional.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo ahora el placer de conceder la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, para que se dirija a la Comisión.

El SECRETARIO GENERAL (interpretación del inglés): Sr. Presidente, le agradezco sus amables palabras. La conmemoración de la Semana del Desarme da una oportunidad a todos los Estados Miembros de hacer un inventario de la actual situación respecto a la limitación de armamentos y al desarme. Invita a una reflexión nueva y seria sobre las cuestiones relativas a cuáles son los obstáculos para detener y dar marcha atrás a la carrera de los armamentos y cómo pueden ser superados dichos obstáculos.

A lo largo de los 10 años sucesivos durante los cuales se ha conmemorado, esta Semana ha constituido un recordatorio intranquilizador en cuanto a la falta de progreso en esta esfera sumamente vital. Mientras las negociaciones de desarme a nivel multilateral han permanecido estancadas, los arsenales nucleares y de otro tipo han crecido aceleradamente. Los avances implacables de la tecnología bélica han aumentado la cantidad de los armamentos, han acrecentado vastamente su capacidad destructiva, y han planteado el peligro de la propagación de la carrera

armamentista a nuevas esferas. De tal manera, hemos observado que el desarme es un campo en el cual el estancamiento equivale, en efecto, a retroceder.

Empero, este año podemos conmemorar esta semana con un espíritu más esperanzado. Anteriormente, he hecho comentarios sobre la concertación y aplicación del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor, así como la apertura de perspectivas para una reducción de las armas nucleares estratégicas. Sin duda, se trata de importantes pasos hacia adelante. Naturalmente, por sí mismo el Tratado afecta sólo a una pequeña proporción del total de las armas nucleares. Su importancia, sin embargo, reside en hacer pasar la cuestión de la reducción de los armamentos del terreno de lo visionario al terreno práctico. Quedó demostrado así que no es imposible quebrantar el muro de la sospecha y de los temores recíprocos, que se levantaron en el camino de la limitación de los armamentos. Asimismo, confirmó una de las proposiciones básicas de todos los esfuerzos de desarme, es decir, que la seguridad puede buscarse y lograrse a niveles progresivamente menores de armamentos.

Este éxito en una esfera ha sido acompañado por progresos tangibles en otra. Las Naciones Unidas han tenido éxito al poner en marcha diversos procesos y actividades diplomáticas para llevar la paz a regiones perturbadas del mundo. Un clima de conciliación, una búsqueda sincera de medios y procedimientos para resolver conflictos de larga data ha comenzado a afectar las actitudes y percepciones de las partes involucradas. Las posiciones arraigadas lentamente ceden el paso a una mayor flexibilidad y a una apertura de miras en la búsqueda de soluciones justas y duraderas.

Todo esto se vincula directamente con nuestra perspectiva general de desarme. Con la restauración de un cierto grado de confianza internacional, naturalmente han aumentado las expectativas públicas respecto a los resultados positivos de las negociaciones de desarme. Con el logro de una comprensión a nivel bilateral, los avances paralelos en materia de desarme a nivel multilateral parecen mucho más lógicos que anteriormente.

Se nos ha presentado así una oportunidad histórica. ¿Estamos dispuestos a aprovecharla? No hay garantías contra nuevos reveses o estancamientos. No olvidemos que algunos acontecimientos promisorios en la esfera del desarme en

decenios anteriores fueron seguidos por largos años de parálisis y estancamiento. La concertación del Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares hace un cuarto de siglo, y el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, con su histórico Documento Final, son apenas dos ejemplos de ello.

Tampoco podemos descartar de nuestra mente lo inconcluso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, celebrado a comienzos de este año. Por lo tanto, no podemos subestimar las dificultades de nuestra tarea. Sabemos cuán complejas son las cuestiones involucradas cuando están enredados casi inextricablemente un hilo con otro. Pero hay una cosa cierta: si existe la necesaria voluntad política, el nudo gordiano puede cortarse.

Podemos tomar como nuevo punto de partida la convergencia de opiniones o la disminución de diferencias sobre varias cuestiones que se registraron en el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, o que son perceptibles de otra manera. Con un enfoque pragmático y una determinación sostenida se puede dar un impulso firme a la reducción gradual de armamentos, tanto nucleares como convencionales. Se debe mantener y afirmar el impulso actual hacia la paz. No dejemos que el mejoramiento de las relaciones internacionales que presenciamos en la actualidad se convierta en otra etapa efímera. Más que nada, un progreso verosímil en el desarme permitirá que avancemos hacia una nueva fase en los asuntos internacionales, logrando así un mundo mejor y más seguro para todos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Sr. Secretario General por sus palabras de inspiración y sabiduría. Le estamos muy reconocidos por haber dispuesto un tiempo de su programa de actividades para venir aquí. Sabemos que tiene responsabilidades que lo obligan a retirarse de la Comisión en este momento; pero antes de que lo haga, en nombre de la Comisión y en el mío propio quisiera expresarle formalmente nuestro agradecimiento más profundo por su comparecencia personal en esta observancia de la Semana del Desarme.

Ahora doy la palabra al Representante Permanente de la República Unida de Tanzania, Embajador Wilbert K. Chagula, quien hablará como Presidente del Grupo de Estados Africanos.

Sr. CHAGULA (República Unida de Tanzania) Presidente del Grupo de Estados de Africa (interpretación del inglés): En nombre de los Estados africanos, tengo el honor y el placer de dirigirme a la Comisión en oportunidad de la observancia de la Semana del Desarme de este año. Es satisfactorio observar que esta circunstancia entre otras cosas nos da una nueva oportunidad para reflexionar y subrayar el papel de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por

"... preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra."

Hoy más que nunca, la comunidad internacional se percata cada vez más de las amenazas potenciales a la supervivencia de la humanidad. Sin embargo, nada plantea mayor amenaza a la comunidad internacional que la continuación de la carrera de armamentos, en especial de los armamentos nucleares. Los acontecimientos

recientes en las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias han inspirado elevadas expectativas en cuanto a lograr adelantos en el desarme nuclear y en la seguridad internacional. El Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor ha sido el primer acuerdo que procura eliminar toda una clase de sus armas nucleares de alcance intermedio con base en tierra firme, y fue recibido con beneplácito y aplaudido por toda la comunidad internacional. Sin embargo, es de lamentar que el Tratado sólo abarque una pequeña fracción de los arsenales nucleares totales que poseen las dos superpotencias. Por ello, la humanidad continúa viviendo bajo la sombra amenazadora de un holocausto nuclear. A este respecto, al observar la semana dedicada al desarme, no debemos permitir que se mitigue nuestra vigilancia en pro del desarme general y completo. Es una falacia mantener la ilusión de que la paz y la seguridad se pueden obtener mediante un equilibrio estratégico de armas nucleares entre las Potencias que las poseen. En realidad, la seguridad no se puede garantizar mediante la fuerza de las armas sino por el respeto al derecho internacional y a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Si aceptamos la coexistencia pacífica, ¿qué justificación puede haber para continuar por un camino que nos lleve a la propia aniquilación?

Si bien a todos nos satisface la renovación de esperanzas engendrada por las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias, nos desalienta la erosión constante del papel efectivo del multilateralismo en el esfuerzo en pro del desarme. Estamos especialmente desanimados por el triste fin del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Aunque se reunió en un momento en que había un impulso creciente hacia la paz y el desarme y a pesar de que existían antecedentes de acontecimientos positivos en las relaciones internacionales en general, su resultado fue un desengaño y un golpe paralizante al papel que en esta esfera cumple el multilateralismo.

El lento y decepcionante progreso en los órganos multilaterales de desarme de las Naciones Unidas sobre las cuestiones de prioridad principal, refleja un nuevo intento deliberado de las principales Potencias de soslayar el papel de este órgano mundial en el esfera del desarme. No es necesario recordar a esas Potencias que, aunque la responsabilidad directa de la eliminación de la amenaza de la guerra nuclear les incumbe a ellas, todos nosotros estamos comprometidos. Toda nación, grande o pequeña, no sólo tiene el derecho sino también el deber de realizar un

esfuerzo activo para impedir el desastre final de un holocausto nuclear. Todos habitamos el mismo planeta y un holocausto nuclear mundial nos va a eliminar a todos, a las naciones grandes y pequeñas por igual. Por lo tanto, la comunidad internacional no puede permanecer como mera espectadora cuando su supervivencia se ve continuamente en peligro. Esto es lo que impulsó a la India, México, Grecia, la Argentina, Suecia y Tanzania a emprender su Iniciativa de Paz de las Seis Naciones, como una contribución al esfuerzo del desarme mundial.

Consideramos que los enfoques regionales a favor del desarme son elementos importantes dentro del esfuerzo mundial en pro del desarme general y completo. En este sentido, reconocemos que son vitales en el proceso de desarme el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y de centros regionales para el desarme. A este respecto, pedimos el fortalecimiento del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme, situado en Lomé, Togo. Además, exigimos especialmente la desnuclearización de Africa. La Declaración sobre la Desnuclearización de Africa, aprobada en 1964 en El Cairo por la Asamblea de Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), constituye un compromiso firme para impedir la introducción de armas nucleares en el continente. Es en este sentido que nos preocupa especialmente la capacidad de contar con armas nucleares que ha adquirido el régimen racista de Sudáfrica con la colaboración de algunos países. La adquisición de esa capacidad nuclear por el régimen racista de Pretoria socava claramente el objetivo de la Declaración africana y, por cierto, frustra los esfuerzos de los países africanos en pro del desarme, la paz, la seguridad y el desarrollo. En momentos en que los pueblos de Africa están preocupados por cuestiones importantes de supervivencia económica y descolonización, no desean que sus problemas se agraven con la introducción de armas nucleares en Africa.

Uno de los objetivos de la Semana del Desarme es traer a primer plano las cuestiones que han seguido preocupándonos a todos en la búsqueda de la paz, el desarme y la seguridad internacional. Una opinión pública bien informada constituye un elemento vital en nuestros esfuerzos en pro del desarme. Los Estados africanos siguen comprometidos en la Campaña Mundial de Desarme y en otras iniciativas de las Naciones Unidas encaminadas a sensibilizar a la opinión pública mundial en favor del desarme. A este respecto, consideramos vital poner en conocimiento del público mundial la nueva amenaza que enfrentan los pueblos de Africa y de otros países en desarrollo.

Se trata de la cuestión del vertimiento de desechos nucleares e industriales en nuestros países. Las aguas territoriales africanas se han convertido en terreno de vertimiento de desechos peligrosos de algunas empresas transnacionales. Lamentablemente, estas empresas han capitalizado las desventajas económicas de algunos países africanos dedicándose a ciertos negocios ilegales de vertimiento clandestino de desechos nocivos, sin tener en consideración la salud humana ni el medio ambiente que se ven en peligro debido a esos desechos tóxicos. Los problemas asociados con tal vertimiento incluyen la penetración en los tejidos humanos de desechos tóxicos, ya sea directamente mediante radiaciones o indirectamente mediante el contacto con materiales contaminados. Los efectos a largo plazo de tales radiaciones son sumamente importantes, especialmente si se considera el hecho de que gran número de países africanos no está técnicamente equipado para detectar y protegerse de las radiaciones ionizantes masivas.

La comunidad internacional, por lo tanto, debería condenar resueltamente tales prácticas inescrupulosas como crímenes contra la humanidad y pedir que se ponga fin inmediatamente al transporte ilegal allende fronteras de desechos nocivos. El hecho de que Africa sea el blanco para el vertimiento de tales desechos da testimonio de la falta de respeto por la dignidad de los africanos y de la insensibilidad por sus tribulaciones. Esperamos, pues, que por lo menos se alce un clamor público abrumador y que la comunidad internacional formule una condena colectiva de tales prácticas inmorales.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al representante de Kuwait, Sr. Al-Zawawi, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados de Asia.

Sr. AL-ZAWAWI (Kuwait) Grupo de Estados de Asia (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame que le presente las disculpas del Embajador de mi país quien no pudo concurrir personalmente a esta reunión debido a razones ajenas a su voluntad. Me ha pedido que lea su exposición.

"Para mí es un gran honor hablar ante la Primera Comisión en nombre de los Estados de Asia en ocasión de la celebración de la Semana del Desarme que, al mismo tiempo, es una conmemoración anual de las Naciones Unidas. Esta Semana tiene como objetivo crear un clima propicio para adelantar en el proceso de desarme y sensibilizar a la opinión pública internacional ante los peligros de la carrera de armamentos. En las últimas semanas los medios de

información han dado noticias sobre los esfuerzos internacionales para salvar a tres ballenas en Alaska del peligro de muerte por congelación. Este acontecimiento se convirtió en una causa célebre internacional debido a la participación de un rompehielos soviético en ese esfuerzo. Ello es indicativo de la atmósfera internacional, especialmente de la que existe entre las dos superpotencias. Esta colaboración internacional abre la vía al optimismo en cuanto a la cooperación entre las dos superpotencias y tiene repercusiones positivas en el mundo. Al mismo tiempo, nos preguntamos si no sería mejor que los hombres aprovecharan esa cooperación para impedir el peligro de un holocausto nuclear y cuanto mejor sería que esta cooperación se dirigiera hacia la paz, cuyos principales componentes son el desarme, la seguridad y el desarrollo.

La interrelación entre estos tres componentes siempre ha preocupado a las Naciones Unidas porque los tres representan la condición previa necesaria para la estabilidad del mundo. Los Estados de Asia también asignan a esto gran importancia porque esos tres componentes simbolizan los objetivos de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. La primera resolución adoptada por dicha Conferencia sobre la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, tiene que ver con el desarme nuclear.

Hoy más que nunca resulta necesario adoptar medidas reales de desarme por razones económicas, ambientales, políticas y de otro tipo, no siendo la menos importante la necesidad de preservar a la humanidad de la amenaza de la aniquilación nuclear que pende sobre ella. Como miembros de la comunidad internacional tenemos un gran papel a desempeñar en materia de desarme, por ejemplo, lograr que la opinión pública mundial tome conciencia de esta cuestión. Saludamos a las Naciones Unidas y a sus diversos órganos constituyentes por sus esfuerzos tendientes a hacer que la opinión pública mundial se sensibilice con respecto a este tema. Pedimos a las Naciones Unidas y a sus distintos órganos que intensifiquen sus esfuerzos en esta esfera vital. Asimismo, debemos alentar a las dos superpotencias a que continúen su diálogo positivo. Contribuiremos al éxito de sus negociaciones bilaterales. El efecto de dichas negociaciones repercutirá de modo positivo en los ámbitos internacional, regional y subregional. Estas negociaciones también tendrán efectos favorables sobre la no proliferación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y, especialmente, en las cuestiones

del desarme que se abordan en la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. Todas las actividades que se lleven a cabo en esta esfera fortalecerán la paz y la seguridad internacional así como la capacidad de la Organización para desempeñar su papel y lograr sus objetivos principales.

La responsabilidad de la Primera Comisión es particularmente importante debido a que tratamos de esos aspectos vitales del desarme y de la seguridad internacional. Debemos aprovechar la actual atmósfera favorable internacional para llegar a acuerdos sobre desarme que redundarán en favor de la paz y de la seguridad, tanto más cuanto que esta distensión internacional ha tenido repercusiones favorables en los conflictos regionales. Para las Naciones Unidas y los organismos multilaterales de negociación internacional y regional esta es una oportunidad para explorar su enorme potencial y aplicar los nobles propósitos y principios de la Carta.

Finalmente, esperamos que la celebración de esta semana no sea un ejercicio fútil sino que contribuya eficazmente a robustecer la paz y la seguridad en todo el mundo."

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, Embajador Oudovenko, Presidente del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. OUDOVENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) Presidente del Grupo de Estados de Europa Oriental (interpretación del ruso): La semana de acción para el desarme, de 1988, nos da la oportunidad de observar con satisfacción que este año se desarrolla en una situación internacional propicia. En los últimos meses un nuevo pensamiento político, que es la característica cada vez más dominante de los asuntos mundiales, ha producido resultados impresionantes en la esfera del desarme.

La entrada en vigor del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor fue un logro histórico para la humanidad. Este hecho confirma que un mundo libre de armas nucleares y de violencia es una proposición realista y no una utopía.

La reunión cumbre de Moscú ha hecho un adelanto sustantivo al elaborar importantes acuerdos sobre problemas de desarme. Ahora hay verdaderas perspectivas para una pronta concertación de un tratado soviético-norteamericano sobre la reducción al 50% y la limitación de armas estratégicas ofensivas en el contexto del cumplimiento del Tratado sobre la eliminación de los sistemas de proyectiles antibalísticos (ABM), firmado en 1972. La aplicación de estos acuerdos ha de robustecer en forma radical la seguridad en el mundo y dará un gran impulso al proceso de desarme. Se han realizado muchos adelantos en las conversaciones soviético-norteamericanas hacia la limitación y subsiguiente cesación de los ensayos nucleares.

Nos complace observar que la comunidad mundial ha llegado muy cerca de la elaboración de una convención mundial sobre la prohibición y la eliminación completa de las armas químicas. La futura convención será un verdadero hito en la solución con éxito del problema extremadamente difícil del desarme mediante los métodos de la diplomacia multilateral, sobre la base de un equilibrio en los intereses de los Estados. Debe esperarse que su conclusión ocurra en un futuro cercano. Esto es factible dado que todos los participantes en las conversaciones han demostrado voluntad política para llegar a un acuerdo. Ahora existen perspectivas para aliviar la serie de peligrosos enfrentamientos en Europa y reducir los armamentos convencionales en ese continente. Está adquiriendo forma un consenso internacional en el área de la verificación y se han logrado progresos sustantivos en el fomento de la confianza y la glasnost en la esfera militar.

El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme contribuyó a promover un diálogo más profundo. Demostró el interés creciente de la comunidad mundial en lograr resultados más prácticos en la esfera del desarme y una mayor comprensión de una amplia gama de problemas que se están debatiendo.

Sin embargo, sería un error desconocer el hecho de que la carrera de armamentos continúa. Siguen existiendo enormes arsenales de armas de destrucción masiva. El avance en las conversaciones de desarme no es tan rápido como debería. Por todas estas razones, resulta cada vez más importante la tarea de intensificar esfuerzos de la comunidad mundial para hacer del desarme un proceso firme, continuo y cada vez más profundo.

Las Naciones Unidas tienen un papel muy valioso que desempeñar en todo esto. Los esfuerzos internacionales en relación con el desarme son una necesidad objetiva ya que la seguridad a través del desarme sólo se podrá lograr mediante acciones conjuntas y en estrecha cooperación con todas las naciones.

Las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel irremplazable al identificar los objetivos básicos que prepararán el camino hacia un mundo libre de armas nucleares y ayudarán a crear un clima político apropiado, caracterizado por la confianza, el mutuo entendimiento, la glasnost, la apertura y la capacidad de predecir los acontecimientos internacionales. Las Naciones Unidas se están convirtiendo en un foro que busca un equilibrio de los intereses de todas las naciones y que centra sus esfuerzos en coordinar las posiciones de todos los grupos de naciones.

Nos complace observar que, recientemente, se han logrado algunos adelantos en las actividades de educación e información de las Naciones Unidas en el ámbito del desarme, inclusive medidas para movilizar a la opinión pública mundial en apoyo del desarme. La Campaña Mundial de Desarme y la Semana del Desarme este año ayudarán a poner de relieve ante todas las naciones del mundo la urgencia de los problemas del desarme y la necesidad de evitar una catástrofe nuclear suicida.

Este hecho ha sido reconfirmado en el foro de las organizaciones no gubernamentales que se celebró en oportunidad del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. En realidad esto ha hecho que una "asamblea general del público mundial" sesionara paralelamente y demostrara la creciente energía de las fuerzas de la paz en el mundo así como su preocupación por el futuro de la civilización humana.

Estamos convencidos de que las actividades de información y de educación de las Naciones Unidas en el campo del desarme deben continuar y fortalecerse. Una cobertura objetiva, completa y fiel de los esfuerzos bilaterales y multilaterales para reducir las armas estratégicas ofensivas, impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, lograr una prohibición total y completa de los ensayos nucleares, eliminar las armas nucleares, químicas y otros tipos de armas de destrucción en masa, reducir las fuerzas militares y los armamentos convencionales, reducir los gastos militares y resolver otros problemas importantes sobre la seguridad y el desarme debe tener un papel central dentro de estas actividades a nivel mundial, regional y nacional.

Las actividades de información y educación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas con respecto al desarme y a la limitación de armamentos deberían contribuir en toda forma posible a la conciencia general de los riesgos inherentes a la carrera de armamentos en todos sus aspectos, así como al peligro de la guerra, en particular de una guerra nuclear. Estas actividades deberían ayudar a convencer a todos los pueblos del mundo de que una guerra nuclear no puede ganarse y por lo tanto no se debe librar; que debe impedirse toda guerra, ya sea nuclear o convencional y que en la guerra no puede haber victoria.

El establecimiento de un mundo seguro nos insta a una nueva forma de pensamiento y de enfoques innovadores en cuanto a los problemas de la paz y de la guerra y requiere la eliminación completa de las armas nucleares, así como también la renuncia al concepto de disuasión nuclear y a la política del uso o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. La opinión pública mundial debe concentrarse en el desarrollo del proceso de desarme, en la necesidad de evitar la intensificación de la carrera de armamentos, en la relación entre desarme y desarrollo y en la necesidad de lograr un desarme general y completo bajo un control eficaz y estricto.

Los numerosos acontecimientos acaecidos en la Semana del Desarme en los países del Grupo de Estados de Europa Oriental han revelado el profundo interés de los pueblos de estos países en lograr resultados prácticos en la esfera del desarme.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante de la República Dominicana, Embajador Homero Luis Hernández Sánchez, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. HERNANDEZ SANCHEZ (República Dominicana) Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe: Constituye para mí un gran honor dirigirme a esta Primera Comisión en calidad de Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, en ocasión de la celebración de la Semana del Desarme, siguiendo una tradición establecida por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

El problema del armamentismo concierne a todos nosotros, los hombres y mujeres de este mundo. Su responsabilidad, si bien es casi universal, no por ello debe considerarse igualmente distribuida. Más de la mitad de los 900.000 millones de

Español
HG/mic

A/C.1/43/PV.18
-29-30-

Sr. Hernández Sánchez, Presidente
del Grupo de Estados de América
Latina y el Caribe

dólares que se gastan al año con fines militares corresponde a las superpotencias. Más del 80% corresponde a los países industrializados, incluyendo las superpotencias.

Se calcula que en los años transcurridos desde 1945 hasta la fecha ha habido más de 150 guerras en todo el mundo. En ellas han estado involucrados unos 90 países.

El potencial militar, nuclear y convencional almacenado es algo que desafía la racionalidad y parece fuera de toda lógica y proporción.

A todos los países industrializados, en general, les cabe la responsabilidad primordial por el logro de un nuevo orden económico internacional, porque ellos son usufructuarios importantísimos del actual, que es injusto para los países en desarrollo, ya que se basa en unos tipos de intercambio profundamente desiguales y en interdependencias asimétricas entre el Norte y el Sur. Y por su tremenda injusticia constituye una fuente de intranquilidad e inseguridad internacionales.

Los países desarrollados tienen que entender que desarrollo y seguridad son dos objetivos íntimamente entrelazados para la comunidad internacional; que así como no puede haber seguridad auténtica basada en el miedo, tampoco puede haber seguridad con hambre, miseria, enfermedades y analfabetismo; que un orden económico internacional más justo, equilibrado y simétrico en las relaciones comerciales y financieras internacionales es una condición indispensable de la seguridad, que haría mucho menos necesario el armamentismo en todo el mundo y su conjunto.

Resultó muy alentadora la firma del Protocolo acerca del intercambio de instrumentos de ratificación del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de corto alcance, que por primera vez eliminará una categoría completa de sus armas nucleares, estableciendo nuevas normas para el control de armamentos.

No obstante, consideramos que las Naciones Unidas, símbolo universal del multilateralismo, deben desempeñar un papel primordial en el logro de la seguridad mundial, como lo expresa su propia Carta.

América Latina es conocida y citada a menudo por el Tratado de Tlatelolco y sus dos Protocolos adicionales, que hacen del área la primera región habitada que voluntariamente se ha impedido nuclearizar en el mundo, permitiendo solamente el desarrollo y uso nuclear para fines pacíficos. Por ello, siempre hemos apoyado la creación de zonas libres de uso nuclear con fines bélicos.

Acogemos con beneplácito la determinación que en numerosas ocasiones han expresado las más altas autoridades de las superpotencias y países industrializados de llegar a acuerdos internacionales en relación a la prohibición del uso y abuso de las armas químicas y biológicas. Sin embargo, estamos convencidos de que, mientras no se llegue a un acuerdo en relación a la prohibición y condenación de su producción y comercio, será una labor, si no imposible, muy difícil de lograr.

El Grupo de Estados de América Latina y el Caribe aprovecha la ocasión de la celebración de esta Semana del Desarme para ponderar una vez más la labor realizada por las Naciones Unidas, en particular los esfuerzos de su Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, en pro de la paz mundial.

Hasta la fecha ni las armas nucleares ni las convencionales altamente sofisticadas pudieron evitar las más de 150 guerras ocurridas desde la segunda gran guerra. La teoría del mayor poder de una nación sobre otra, el equilibrio del terror, no proporciona seguridad, porque el miedo no es seguridad. Seguridad significa paz, y no habrá jamás paz hasta que no erradiquemos de una vez por todas el hambre, la miseria, el analfabetismo, el racismo y la injusticia remanentes.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al Representante de Austria, Sr. Peter Hohenfellner, Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. HOHENFELLNER (Austria), Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados (interpretación del inglés): Tengo el honor y el placer de dirigirme a la Primera Comisión en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, en la observancia de la Semana del Desarme.

Hace diez años el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme proclamó el aniversario de la creación de las Naciones Unidas como el día inicial de la observancia anual de la Semana del Desarme; observancia que nos ofrece a todos nosotros la oportunidad de reflexionar acerca de las aspiraciones básicas de la humanidad, que son la libertad, la justicia y la paz, pero también acerca de otras cuestiones relevantes como la seguridad.

Cuando el Embajador Pugliese, de Italia, se dirigió a la Primera Comisión el año pasado, se sintió honrado de hablar en un momento en que se empezaban a atisbar los primeros signos alentadores de las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la reducción de los armamentos nucleares.

Doce meses después nos complace observar que la mejora de las relaciones Este-Oeste ha producido importantes resultados, creando las condiciones favorables para el logro de ulteriores progresos en los temas de la limitación de armamentos y del desarme y en el fortalecimiento de la paz y la seguridad.

Se logró un adelanto crucial, en cuanto a la reducción de los armamentos nucleares el 1° de junio de este año, cuando los Estados Unidos y la Unión Soviética intercambiaron los instrumentos de ratificación, poniendo en vigor el Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, suprimiendo, por primera vez en la historia, una categoría entera de armas nucleares.

Además, los Estados Unidos y la Unión Soviética se comprometieron a adoptar una medida más difícil, a saber, la concertación y aplicación del tratado de reducción de armas estratégicas, que suprimiría el 50% de las armas estratégicas ofensivas de ambas partes.

La comunidad internacional ha tomado nota también con satisfacción del acuerdo logrado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la notificación de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales y misiles lanzados desde submarinos.

Otro acontecimiento importante de los últimos doce meses fue la celebración del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme.

Aunque no pudo ponerse de acuerdo sobre un documento final, dicho período de sesiones ofreció a gran número de Jefes de Estado o de Gobierno y Ministros de Relaciones Exteriores la valiosa oportunidad de explicar sus actuales ideas y estrategias básicas respecto a la paz y el desarme. Además, no hay que subestimar la utilidad del proceso del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, en cuyo seno muchas delegaciones continuaron hasta el último momento la búsqueda intensiva de esferas de convergencia, compartiendo sus ideas sobre los futuros esfuerzos en pro del desarme. Como es apropiado, hay que seguir estudiando las propuestas presentadas ante dicho período de sesiones, pues podrían llevar a nuevas esferas de acuerdo y consenso.

Otro esfuerzo en pro del robustecimiento de la seguridad está en su etapa final ahora mismo en Viena, en donde miembros de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa están realizando negociaciones intensas para el éxito de la reunión de seguimiento de Viena, dentro del proceso de Helsinki.

Hay que mencionar finalmente la conferencia que se celebrará en París para ayudar a fortalecer la prohibición total del uso de las armas químicas. La convocación de esa conferencia, que ha de celebrarse en París del 7 al 11 de enero

de 1989 y que ha sido muy bien acogida por el Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados, debería tener como resultado que todas las partes expresaran solemnemente su plena adhesión al Protocolo de Ginebra de 1925 y reafirmar el carácter urgente de la negociación que se lleva a cabo en Ginebra relativa a una convención para la prohibición total de las armas químicas.

Todos los acontecimientos a que me acabo de referir han creado una atmósfera política positiva que no sólo hay que conservar sino que también hay que fortalecer.

La observancia de la Semana del Desarme tiene lugar en una atmósfera especialmente favorable, mucho más favorable que nunca, por lo que es una oportunidad muy útil para promover los objetivos del desarme. Hay que recordar también el importante papel que las Naciones Unidas están desempeñando al ayudar a la restauración de la paz en muchas zonas del mundo.

Los miembros del Grupo de Estados de Europa Occidental y de otros Estados están dispuestos a continuar contribuyendo constructivamente a los esfuerzos futuros de desarme que mejoren la confianza, aumenten la seguridad y conduzcan a una paz duradera a nivel internacional.

En ese espíritu participamos en la observancia de la Semana del Desarme.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Con esto finalizamos la observancia de la Semana del Desarme.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.